

del exilio. Hemos visto cómo esta "saudade" llevó al gran poeta Cernuda a una exaltación de Felipe II, El Escorial y todas las virtudes tradicionales de la derecha clásica, por oposición al frío y calculador racionalismo sajón. Sin embargo, Herrera Petere, aun en su dolorosa quejumbre lírica, no cae jamás en la falsificación mítica de una España ideal, pese a sus condenas implacables del ambiente burgués suizo. Sabe llevar su evocación y detener sabiamente su canto en el límite exacto. Y como sabe tenerse en pie contra el abatimiento, canta al árbol que resiste duro:

"Yo quisiera ser un héroe como tú, cuerpo en la niebla como tú, árbol en sombra como tú, fuerte presencia".

El más emocionante poema de este libro, "Poetas en Ginebra", constituye una dramática y espeluznante figuración de los poetas desterrados, sin patria:

"¡Oh poetas sin tierra, como [yo condenados a arañar sus palabras en las [rocas del rojo anochecer de días [cansados!"]".

"Poetas perseguidos contra el muro".

Herrera Petere refiere su drama, buceando en sí mismo, para encontrar el rostro verdadero del personaje responsable de sus horas y de sus días, hasta descubrir que la poesía es un éxtasis encantado, resplandeciente de



su memoria y que está detenido e inmóvil, prisionero de su recuerdo. Sin embargo, como es un poeta lúcido y penetrante, se percata de que la Historia continúa, aunque su yo se encierre en la meditación poética.

El tiempo fluye, deslizándose a través de las aguas claras y turbias de los acontecimientos. Y la poesía, "palabra en el tiempo", decía Machado, esa empresa de la nostalgia que nos vuelve siempre hacia atrás, al recuerdo paralizador, tampoco puede congelar el movimiento histórico que avanza incontenible hacia su fin. Y hasta el mismo poema,

"Nos dice que la Historia continúa
Del Arve al mar
Del Arve hasta Toledo".

sacudiéndose así la modorra de la eternidad. ■ CARLOS GURMEZ.

Lasso de la Vega: Recuperación de un sevillano maldito

Hasta ahora, del poeta sevillano Rafael Lasso de la Vega se sabía bien poco: que le había dado un mortal jamecuco en la puerta giratoria del Ateneo-ex-de-Blasco-Garzón; que tenía una rara obra entre modernista y creacionista; que era marqués de algo, como Fernando Villalón, y —finalmente— que había corrido mucho mundo para que al final de su vida "cuatro compadres" de los que estigmatizó Cernuda se lo vinieran a tomar aquí a chacota.

Pero, por fortuna, a los raros, malditos, olvidados herejes, heterodoxos e iconoclastas sevillanos les va llegando a todos la recuperación, por sus pasitos contados.

En esta corriente, Joaquín Caro Romero nos ha hecho el servicio de recuperarnos, para palparnos la ropa y las señas de identidad en el plástico del bolsillo de dentro, al raro, maldito, olvidado, hereje e iconoclasta Rafael Lasso de la Vega (1). Se ve que a Caro Romero se le dan especialmente bien estos trabajos, por las breves páginas de introducción, por la elección de

(1) Rafael Lasso de la Vega: "Antología". Prólogo y selección de Joaquín Caro Romero. Epílogo de Jorge Guillén. Madrid, 1975. Ediciones Rialp, colección Adonais, núms. 322-323.



Joaquín Caro Romero.



Rafael Lasso de la Vega.

los poemas y hasta por la buena idea de pedirle a Jorge Guillén un poema sobre el marqués poeta como colofón.

Caro Romero, sin proponérselo, ha hecho "la biografía que nadie escribirá" de Rafael Lasso de la Vega. Por él nos hemos podido enterar compendiadoramente que Lasso nació en 1890 en la calle de la Venera, en el seno de una familia muy sevillana: nobilísima, pero sin un duro. Que después fue vecino de Villalón en la calle Alcázares. Que a los dieciocho años se fue a Madrid, como tantos, como casi todos, y empezó a publicar en "Los Lunes de El Imparcial". Que de la mano de Gómez Carrillo, a los diecinueve años, tenemos a Lasso en el París de Apollinaire, de Tristán Tzara, de Eluard...

Descendiente oscuro de Garcilaso y de don Pedro el Cruel, Lasso "tan pronto está en París como en Londres, Florencia,

Viena, Roma, Atenas... Navegando por el mar del Norte o por el mar Jónico. Conoce a Rubén. Convive con Picasso, Juan Gris, la Condesa de Noailles... Se relaciona con D'Annunzio, Cocteau, Maeterlinck... Y tropieza con quien sería el camarada bienhechor: Alejandro Mac Kinley".

De este católico y feo marqués dijo Eugenio Montale: "Despreciaba a casi todos sus contemporáneos y opinaba que era el único poeta español". La antología de sus raros versos nos ha ayudado a descubrir la universalidad de este poeta sevillano, de los maniqués de Knightsbridge a la plaza de la Gavidia, de los grises tejados de Passy o los canales de Roma a los cuartos donde Venus lo enfermó de amor, como una versión a lo humano del divino Miguel Mañara, calvo, con las cejas pintadas, con una sortija de escudo, una gorra inglesa y una petaca italiana con una enorme corona.

Los problemas de fijación de la obra completa, su aportación a los "ismos" españoles, un especial sentido cosmopolita de la cultura, muy lejos de los catones a que nos tienen acostumbrados los compadres del lugar; todos estos perfiles quedan claros en la recuperación de Adonais. Leyendo la antología de Lasso de la Vega, uno llega a pensar que nunca existieron poetas como Cavestany y que nunca se escribieron poemas como "El Parque de María Luisa". Y es que de un tiempo a esta parte, y por sus pasitos contados, estamos siendo protagonistas y espectadores de la recuperación de la verdadera Andalucía. ■ ANTONIO BURGOS.

El maniqueísmo de Hermann Melville

Ya en la iconografía medieval —trasunto plástico del "Physiologos" alejandrino—, la ballena o "aspidoquelonio" era una bestia maligna y diabólica. Siglos más tarde, el mutilado capitán Ahab comprendería que su odiada "Moby Dick" era "la maldad ancestral existente desde el principio del mundo". Por su parte, don Benito Cereno, comandante de la nao española "Santo Domingo", veía en el negro Babo la "sombra de la